

«Jesús, que estás realmente presente en la Eucaristía, uno mi corazón a tu Corazón adorable inmolado en perpetuo sacrificio sobre todos los altares del mundo, alabando al Padre e implorando la venida de tu Reino, y te hago oblación de mi cuerpo y de mi alma. Dígnate utilizar esta humilde ofrenda como te agrade, para la gloria de Dios y la salvación de las almas. Santa Madre del Cielo, no permitas que nunca me separe de tu divino Hijo, y guárdame siempre como cosa tuya. Amén.»

